



## DIOCESE OF PATERSON

Diocesan Center  
777 Valley Road  
Clifton, New Jersey 07013

Office of  
THE BISHOP

---

(973) 777-8818 Fax (973) 777-8976

CARTA PASTORAL, NOVIEMBRE DEL 2014

# LLAMADOS A LA CASA DE DIOS: ORIENTACIONES PASTORALES PARA LOS FUNERALES CATÓLICOS

A todos los fieles, religiosos, diáconos y sacerdotes:

*El Dios de la paz que levantó de entre los muertos...a Jesús  
Señor nuestro, os procure toda clase de bienes.*

(Hb 13:21-22)

---

**[1]** Las catacumbas de la antigua Roma serpentean su recorrido bajo tierra por trecientas setenta y cinco millas. Ellas permanecen como testigos silenciosos de las creencias de los primeros cristianos. Cuando los cristianos desde el primero hasta el quinto siglo usaron estas salas subterráneas para enterrar sus muertos, deliberadamente se distanciaron de las prácticas de enterramiento de sus vecinos paganos.

**[2]** Los romanos paganos cremaban sus muertos. Enterraban las cenizas ya sea en una tumba familiar o en una bóveda común llamada *columbarium*. Sin embargo, los cristianos escogieron no cremar sus difuntos. Por lo contrario, siguieron el ejemplo de entierro que se encuentra en la Sagrada Escritura.

**[3]** Cuando su querida esposa Sara murió, Abrahán, el padre del pueblo escogido, compró un terreno sepulcral con una cueva en Macpelá, en la tierra de Canaán. Allí enterró a su esposa (Gn 23: 1-20). Isaac e Ismael enteraron a Abrahán en la misma cueva más tarde (Gn 25: 9), tal como lo hizo José con su padre Jacob (Gn 50: 2). Miriam (Nm 20: 1); Moisés (Dt 34: 5-8); Josué (Jos 24: 30); Samuel (1 S 25: 1); y David (1 R 2: 10) fueron enterrados y no cremados.

**[4]** En tiempo de Jesús, los judíos siguieron las mismas prácticas de entierro. Cuando Herodes decapitó a Juan Bautista, los discípulos de Juan vinieron y recogieron su cadáver y lo sepultaron en una tumba (Mt 14: 12). El difunto Lázaro fue colocado en “una cueva, y tenía puesta encima una piedra” (Jn 11: 38). Y, el mismo Jesús fue enterrado en una tumba nueva, tallada en una roca, que José de Arimatea había preparado para sí mismo (Mt 27:57-60; Mc 15: 46; Jn 19: 41-42).

**[5]** Los cristianos siguieron las mismas prácticas judías para sepultar a los muertos. Sus vecinos paganos se asombraban ante el sentimiento de alegría y paz que envolvían los funerales cristianos. San Jerónimo cuenta que, cuando San Pablo el anacoreta de Tebas fue sepultado, envolvieron su cuerpo y lo llevaron a una tumba, cantando himnos y salmos. (cf. *san Jerónimo, La vida de Pablo el primer ermitaño*, 16). Los paganos también se daban cuenta que los cristianos siempre daban una decente sepultura a los pobres cuyas familias no podían pagar los gastos. Diferente a los paganos, los cristianos no cremaban los cuerpos de los pobres ni arrojaban sus cenizas en una fosa común.

**[6]** Los ritos funerarios son importantes. A nivel humano, expresar el duelo muestra respeto por el difunto, recon-

## CARTA PASTORAL, NOVIEMBRE DEL 2014

forta a los que quedan detrás y conduce a la familia del difunto a volver a la vida normal. A nivel spiritual, las exequias son ocasión para que una comunidad de fe exprese sus creencias de cara a la muerte y ofrezca salud y consuelo a los que quedan detrás.

**[7]** Hoy, empezamos a ser testigos de cómo se minimizan y aún se eliminan los ritos que rodean la muerte y el funeral. Un creciente número de católicos se han apartado de los funerales tradicionales católicos. Hay muchas razones para esta creciente tendencia.

**[8]** Primera: la secularización de la sociedad. El designio de Dios para el nacimiento y el matrimonio, no encuentran lugar en las decisiones de la corte y las nuevas leyes. Con creciente ferocidad, aún la discusión sobre Dios está prohibida en el foro público. Este divorcio radical entre las creencias religiosas y los actuales debates sobre el nacimiento y el matrimonio, disminuye la importancia de la fe al tratar de la muerte.

**[9]** Segunda: un fuerte sentido de individualismo en nuestra cultura. Algunos sostienen que cada persona tiene total autoridad sobre su propia vida. Entonces, cada persona tiene el derecho de vivir y morir según lo vea conveniente. El individuo es soberano. No es necesaria la comunidad. Vivir y morir, es lo primero y más importante que le interesa al individuo. La comunidad de fe y sus prácticas quedan en un plano secundario.

**[10]** Tercera: eliminar la muerte de nuestra vista. La mayoría de las muertes ocurren fuera de la casa, en hospitales o residencias de ancianos. Los difuntos son velados en casas fúnebres. La cruda realidad de la muerte misma se disfraza cosméticamente. Teniendo la muerte y el morir a buena distancia, evitamos afrontar la ansiedad existencial de nuestra propia desaparición. De hecho, cuanto más pronto el funeral se pueda hacer, menos tiempo tenemos para afrontar la muerte.

**[11]** Cuarta: el descenso general de la práctica religiosa. La asistencia a la iglesia ha decaído. Muchos no reconocen más la obligación de asistir a Misa los domingos y días de fiesta; y, con su ejemplo están enseñando a sus hijos a pensar de la misma forma. Triste, porque al dejar de asistir a Misa los hijos, los padres que han asistido a la iglesia regularmente toda su vida se ven ahora privados del beneficio espiritual de la Misa exequial. Ahora resulta necesario para los que quieren un funeral católico completo, que dejen instrucciones a los miembros de la familia.

**[12]** Quinta y la más importante: una pérdida de la fe. Imbuidos en el materialismo, muchos han perdido el sentido de la trascendencia. Ya no miran a la persona humana destinada a algo más que lo que este mundo puede ofrecer. La muerte simplemente es el final, no una transición a la vida con Dios.

**[13]** A pesar de todo, la muerte sigue siendo una realidad y tenemos que afrontarla. Las exequias católicas ofrecen a los dolientes el tiempo necesario para expresar su dolor y fortalecer su fe. Ellas ofrecen a los que quedan detrás la forma de afrontar la muerte al celebrar la vida en Cristo. Proporcionan un momento necesario para afirmar las verdades de la fe en un momento de dolor. Cuando se sigue el ritual, este ofrece un camino lleno de fe para encontrar el sentido, recordar y orar por el difunto y seguir adelante con esperanza.

**[14]** Como católicos, celebramos los ritos fúnebres para alabar y agradecer a Dios, autor de toda vida, por el regalo de la vida dada a la persona que ahora ha sido llamada a la plenitud de la vida en Cristo. Por medio de los ritos fúnebres también mostramos el respeto a la persona que amamos. Tratamos el cuerpo del difunto “con respeto y caridad en la fe y la esperanza de la resurrección. Enterrar a los muertos es una obra de misericordia corporal, que honra a los hijos de Dios, templos del Espíritu Santo” (CIC, 2300).

**[15]** Las exequias católicas comprenden el velorio, el funeral y el entierro. Veamos cada uno de estos elementos. Juntos, son una acción de devoción de nuestro ser querido a Dios y de consolarnos unos a otros con las garantías de la fe.

### El velorio

**[16]** En el pasado, después que una persona moría, la familia y los amigos guardaban vigilia al cuerpo. En esos días en que la ciencia no estaba tan avanzada como hoy, el velorio, es decir, mantenerse observando el cuerpo, aseguraba a la familia que su ser querido realmente había muerto. También servía para mantener seguro el cuerpo hasta el entierro.

**[17]** Hoy, los velorios que antes se hacían en la casa del difunto, ya se hacen en las casas fúnebres o en la iglesia. Y, existe la tendencia a recortar el velorio o eliminarlo completamente. Esto no ayuda al proceso del duelo.

**[18]** El velorio tiene valor. Da a la gente la oportunidad de mostrar su respeto por el difunto, visitando la familia

## CARTA PASTORAL, NOVIEMBRE DEL 2014

en presencia del cuerpo del difunto. El compartir recuerdos, los momentos alegres e historias acerca del difunto, da consuelo y apoyo a los dolientes. El velorio es un lugar apropiado para hacer un panegírico que honra la memoria del difunto.

**[19]** Durante el velorio, el servicio de oración vuelve la atención de los dolientes hacia Dios que nos ha creado a cada uno para encontrar satisfacción en el cielo. Y, esa oración beneficia al difunto. Como enseña la Sagrada Escritura, “Es un pensamiento santo y piadoso orar por los muertos, para que quedaran liberados del pecado” (2 M 12: 46). Tanto en la vida como en la muerte, estamos unidos para ayudarnos con la oración.

### La Misa exequial

**[20]** El elemento más importante de los ritos fúnebres católicos es la liturgia fúnebre. *La Misa, en la muerte de un ser querido nunca debe omitirse*. Es el más grande acto de adoración y alabanza que podemos ofrecer a Dios. Es la manera como compartimos la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Es la más eficaz oración que podemos ofrecer por el difunto.

**[21]** La Eucaristía es el misterio Pascual celebrado en nuestro medio. Es nuestro compartir en la Pascua de Cristo de la muerte a la vida. Cada Eucaristía nos presenta a Jesús en el Calvario cuando muere por nosotros. Cada Eucaristía nos presenta a Jesús, resucitado de los muertos. Cada Eucaristía renueva nuestra esperanza en que, al morir, “la vida no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo” (Prefacio I de difuntos).

**[22]** En la mesa eucarística, nos unimos a nuestros queridos difuntos en la comunión de los santos. La muerte nos separa de los que amamos. La Eucaristía nos mantiene unidos. El vínculo espiritual de todos los bautizados no es tan intenso en la muerte. La celebración orante de la Misa exequial nos hace experimentar la comunión de amor y fe que tenemos unos con otros y con nuestros queridos difuntos.

**[23]** La fe nos enseña que, “en la muerte, separación del alma y el cuerpo, el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que el alma va al encuentro con Dios, en espera de reunirse con su cuerpo glorificado” (Catecismo de la Iglesia católica, 997). Al momento de morir, somos juzgados. Vemos toda nuestra vida a la luz de la verdad de Dios. Esto lo llamamos el juicio particular.

**[24]** Si morimos en un estado de total alejamiento de Dios, permanecemos en esa condición en el infierno. Si morimos en estado de perfecta caridad, entramos inmediatamente a la bienaventuranza del cielo. Si hemos llevado una buena vida y a la hora de la muerte no somos perfectos en la caridad, experimentamos la purificación del amor de Dios en el purgatorio antes de entrar a la presencia de Dios en el cielo.

**[25]** El Papa san Juan Pablo II decía: “Quienes después de la muerte viven en un estado de purificación no están separados de Dios sino que están en el amor de Cristo, que los libera de los residuos de la imperfección. No están separados de los santos en el cielo...ni de nosotros en la tierra...Todos permanecemos unidos en el Cuerpo Místico de Cristo, y podemos ofrecer oraciones y buenas obras en nombre de nuestros hermanos y hermanas del purgatorio” (Audiencia general, agosto 4, 1999).

**[26]** Nuestros queridos difuntos se benefician de nuestras plegarias de intercesión, especialmente la Misa. Debemos orar por los difuntos y también celebrar Misas por ellos. Pocos días en el año, la ley litúrgica no permite Misas de exequias; como el Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado santo. No obstante, se debe celebrar una liturgia fúnebre fuera de la Misa. En una fecha posterior, la familia y amigos deben reunirse para celebrar la Misa por el fallecido.

**[27]** La creciente costumbre de sustituir la Misa exequial por oraciones en la casa fúnebre o al lado del sepulcro, privan al fallecido y a los vivos de los beneficios espirituales de la Eucaristía. *Esto no se debe fomentar*. Cuando las familias expresan el deseo de no celebrar la Misa exequial, todos los que organizan los funerales, especialmente los clérigos, deben explicar el gran valor que tiene la Misa exequial, aún para aquellos que han estado laxos en su fe. Deben hacer *todo lo posible* para animar a los dolientes a celebrar la Misa exequial. Su animación e instrucción pueden llevar a los fieles a apreciar mucho mejor la riqueza de la gracia que la Iglesia nos da.

**[28]** Si bien, las palabras de recuerdo ya sea por un amigo o un miembro de la familia están permitidas por el ritual de exequias católicas, la práctica ha evolucionado hacia una interrupción de la Misa exequial y se ha convertido en fuente de grande sufrimiento emocional, que aflige a los miembros de la familia, en vez de dar con-

## CARTA PASTORAL, NOVIEMBRE DEL 2014

suelo en el momento en que “nos consolamos unos a otros con las garantías de la fe”. *Por lo tanto, en la diócesis de Paterson, los que organizan funerales, deben poner todo su empeño en que estas breves palabras de recuerdo del difunto, se hagan antes de empezar la liturgia.*

### Sepultura

**[29]** Nuestros cuerpos son sagrados. En las salvíficas aguas del bautismo, nuestro cuerpo es lavado. Es ungido con el crisma de la salvación y alimentado en la Eucaristía, el alimento de la inmortalidad. Durante la vida, es una verdadera morada de Dios. Como enseña San Agustín, “Los cuerpos de los muertos no son...para ser despreciados y dejarlos insepultos...” (San Agustín, *La ciudad de Dios* I.13). El cuerpo no es sólo una cáscara para echarla a la basura o un vestido inservible para desechar. ¡Si valoramos tanto y honramos las fotos de nuestros seres queridos, con mucha más razón sus verdaderos cuerpos!

**[30]** Pues el cuerpo es tan sagrado, la Iglesia prefiere que el cuerpo del difunto esté presente en los ritos fúnebres. (Ritual de los funerales cristianos, 413-418). A las familias que optan por la cremación, se les debe rogar encarecidamente que traigan el cuerpo del difunto a la iglesia. Es mejor que la cremación tenga lugar después de la Misa exequial y las oraciones de la sepultura. Este orden da total expresión a nuestra creencia en la sacralidad del cuerpo y la esperanza de la resurrección.

**[31]** Los primeros cristianos llamaron a sus catacumbas “*Koimeteria*.” La palabra *koimeterion* significa dormitorio, el lugar donde vas a la cama de noche y te levantas en la mañana. Esos primeros creyentes veían las catacumbas justamente como un lugar de reposo del cuerpo que ciertamente debería resucitar al amanecer del último día. También marcaban sus tumbas con la palabra *Depositus* (*depositado*), abreviado algunas veces con la letra D. Los muertos eran “depositados,” esto es, colocados como granos de trigo en la tierra para que despierten a una nueva vida en el último día.

**[32]** Así, guardando la tradición de la Iglesia de respeto por el cuerpo, aún los cremados deben recibir su propio entierro. No deben dispersarse sus cenizas sobre la tierra o el mar, ni guardarse en la casa. No deben repartirse entre los miembros de la familia, ni guardados en joyas para ser portados por sus seres queridos. Deben ser “depositados” reverentemente en un cementerio o mausoleo para esperar la resurrección de los muertos, juntamente con los que se han ido antes y después de ellos.

**[33]** Para ayudar a que todos los católicos aprecien y acojan las prácticas fúnebres de la Iglesia, es muy recomendable que cada parroquia tenga un ministerio que atienda a sus miembros en el momento de la muerte. Cuando haya muertes, se les ruega a los fieles que avisen a la parroquia. De esta forma, un sacerdote, diácono u otro apropiado ministro parroquial puedan visitar a los dolientes tan pronto como sea posible, para dar consuelo y para ayudar, junto con el director profesional del funeral, a preparar los ritos fúnebres completos. No hace falta decirlo: los fieles deben contactar un sacerdote antes que alguien muera, de tal manera que la persona que se está muriendo pueda prepararse debidamente para morir con la ayuda y la fuerza de los sacramentos.

**[34]** La atención de la Iglesia por sus hijos en el momento de la muerte no debe ser una cuestión de leyes y regulaciones. Más bien, es la fe en acción. Esto es, creyentes que acompañan a otros creyentes con compasión y caridad en el momento en que sus seres queridos son llamados a la casa de Dios.

*Dado en el Centro pastoral de la Diócesis de Paterson, en la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el día dos de noviembre en el año del Señor, dos mil catorce.*

+ *Arthur J. Serratelli*

+ Reverendísimo Arthur J. Serratelli, S.T.D., S.S.L., D.D.  
Obispo de Paterson

*Sister Mary Edward Spohrer SCC*

Hna. Mary Edward Spohrer, SCC  
Canciller/Delegada para los religiosos